

Cuentos de Navidad para niños





Un cuento de Navidad

Ebenezer Scrooge era un empresario y su único socio, Marley, había muerto. Scrooge era una persona mayor y sin amigos. Él vivía en su mundo, **nada le agradaba y menos la Navidad, decía que era paparruchas**. Tenía una rutina donde hacía lo mismo todos los días: caminar solitario por el mismo lugar sin que nadie se parara a saludarlo.

Era víspera de Navidad, todo el mundo estaba ocupado comprando regalos y preparando la cena navideña. Scrooge estaba en su despacho como siempre con la puerta abierta viendo a su escribiente, que pasaba unas cartas en limpio. **De repente llegó su sobrino deseándole felices navidades**, pero este no lo recibió de una buena manera sino al contrario, su sobrino le invitó a pasar la noche de Navidad con ellos, pero él lo despreció diciendo que eso eran tonterías.

Su escribiente, llamado Bob Cratchit, seguía trabajando hasta tarde aunque era noche de Navidad. Scrooge le dijo que al día siguiente de la cena de Nochebuena tendría que llegar más temprano a la oficina para recuperar el día festivo.

Scrooge vivía en un edificio frío y lúgubre. Cuando ya descansaba en su cuarto **algo muy raro pasó: un fantasma se le apareció**, no había duda de quien era ese espectro, no lo podía confundir: era su socio Jacobo Marley. Le dijo que estaba ahí para hacerlo recapacitar de cómo vivía porque ahora él tenía que sufrir por la vida que había tenido anteriormente. Le dijo que en las siguientes noches llegarían a su casa tres espíritus a visitarlo.

En la primera noche, el primer espíritu llegó, **era el espíritu de las navidades pasadas**. Este le llevó al lugar donde él había crecido y le enseñó varios lugares y navidades pasadas, cuando él trabajaba en una tienda de aprendiz; otra ocasión donde estaba en un cuarto muy solo y triste y también le hizo recordar a su hermana, a quien quería mucho.

A la segunda noche, él esperaba al segundo espíritu. Hubo una luz muy grande que provenía del otro cuarto. Scrooge entro en él, las paredes eran verdes y

había miles de platillos de comida y un gigante con una antorcha resplandeciente. **¡Era el espíritu de las navidades presentes!**

Ambos se transportaron al centro del pueblo, donde se veía mucho movimiento: los locales abiertos y gente comprando cosas para la cena de Navidad. Después lo llevó a casa de Bob Cratchit y vio a su familia y lo felices que eran, a pesar de que eran pobres y que su hijo, el pequeño Tim, estaba enfermo. Finalmente se trasladaron a la casa de su sobrino Fred, donde vio cómo gozaban y disfrutaban todos de la noche de Navidad, comiendo riendo y jugando. Después de esto regresó a su cuarto.

A la noche siguiente, esperaba al último espíritu, pero este era oscuro y nunca le llegó a ver la cara. **Era el espíritu de las navidades futuras**, quien le mostró que en las calles la gente hablaba de alguien que se había muerto. Después lo llevó a un lugar donde estaban unas personas vendiendo las posesiones del señor que había fallecido, y también le enseñó la casa de su empleado Bob, donde pudo ver que su hijo menor había muerto y que todos estaban muy tristes.

Por último, lo llevó a ver el cadáver de este hombre que estaba en su cama tapado con una sabana, y al final, le descubrió quién era el señor que había muerto... **Era él mismo, Ebenezer Scrooge.**

Cuando el despertó se dio cuenta que todo había sido un sueño y que ese día era el día de Navidad. **Se levantó con mucha alegría**, le dijo a un muchacho que vio en la calle que fuera y comprara el pavo más grande y que lo mandara a la casa de Bob Cratchit.

Salió con sus mejores galas muy feliz porque podía cambiar y se dirigió a casa de su sobrino. Al llegar lo saludó y le dijo que había ido a comer y estuvo con ellos pasándosela muy bien. Al día siguiente, en la mañana, le dio a su trabajador un aumento **y desde entonces fue un buen hombre a quien todos querían**. El hijo menor de Bob, el pequeño Tim, gritaba de contento y gozaba de buena salud.

Y fue así que el espíritu de la Navidad convirtió la soledad, la avaricia y la maldad del Mr. Scrooge en una vida llena de bondad y generosidad.



El viajero

Hace mucho tiempo, en un lugar lejano, un viajero llegó a una tierra que no conocía. De inmediato le llamó la atención **la hermosura del lugar, de sus arroyos y sus campos**. Habiendo caminado un rato, comenzó a vislumbrar las casa de un sencillo poblado. **Las casas coloridas con las puertas abiertas de par en par irradiaban un aire de paz y alegría**. Al viajero le resultaba difícil creerlo... **¡él venía de un lugar tan distinto!**

Poco a poco se siguió acercando. Vio unos niños jugando y a sus padres que salían a su encuentro y con una enorme sonrisa le invitaron a quedarse con ellos unos días.

El viajero aprendió muchas cosas, por ejemplo a hornear el pan, a trabajar la tierra, a ordeñar las vacas... **pero había una que le llenaba de curiosidad**. Cada día, a veces en varias ocasiones, los miembros de la familia se acercaban a una mesita donde habían colocado las figuras de María y José, junto a un burrito color marrón y una vaca; **y muy despacito dejaban una pajita entre María y José**. Con el correr de los días la cantidad de pajitas iba aumentando e iban formando un colchoncito que se iba haciendo cada vez a más mullidito.

Cuando le llegó al viajero el momento de partir, la familia le entregó un pan calentito y frutas para el camino, lo abrazaron y se despidieron. Ya se iba cuando, dándose vuelta, les dijo:

"Quisiera hacerles una pregunta antes de marcharme... ¿Por qué iban dejando esas pajitas a los pies de María y José?"

Todos sonrieron, y el niño más pequeño le dijo:

"Cada vez que hacemos algo con amor, buscamos una pajita y la llevamos al pesebre. Así vamos preparando para que cuando llegue el niño Jesús, María tenga un buen lugar para recostarlo. Si amamos poco, el colchón va a ser un colchón delgado y por lo mismo frío; pero si amamos mucho, Jesús va a estar más cómodo y calentito."

Por fin el viajero pareció comprenderlo todo y sintió ganas de quedarse con esa familia hasta la Nochebuena. Pero una voz adentro suyo lo invitó a llevar por otros pueblos el maravilloso mensaje de amor que había aprendido de esta sencilla familia... aprendamos nosotros también **y tengamos reservado en nuestros hogares un lugar calientito y cómodo donde María pueda recostar al Niño Jesús el día de Navidad.**



El Cuarto Rey Mago

Melchor, Gaspar, Baltasar y Artabán, eran cuatro ilustres magos de Oriente a los que les encantaba observar las estrellas. Los cuatro magos descubrieron una estrella diferente al resto. Tras varios estudios, llegaron a la conclusión de que **esa estrella les marcaba un camino que terminaba en Belén**, lugar en donde estaba a punto de nacer el Niño Jesús.

Los cuatro magos decidieron partir de inmediato hacia allí. Pero antes, debían reunirse en un punto concreto de Babilonia, para ir todos juntos. Melchor llevaría oro; Gaspar, incienso; y Baltasar, mirra. **Artabán decidió llevar como regalo unas piedras preciosas: un diamante, un rubí y una perla.**

Pero de camino a Babilonia, Artabán se encontró con un pobre hombre al que habían asaltado unos bandidos. Conmovido, le entregó el diamante.

Cuando llegó al punto de encuentro, los otros magos habían partido hacia Judea. Él fue detrás, pero al llegar allí, tampoco estaban. En su lugar, se encontró con un panorama desolador: Herodes había mandado matar a todos los bebés recién nacidos. Al ver a un soldado a punto de matar a un pequeño, le ofreció un rubí a cambio de que dejara vivir al niño. Pero otros soldados, al ver lo que hacía, le cogieron prisionero y le encarcelan en Jerusalén.

Después de 33 años entre rejas, el rey mago Artabán recuperó la libertad. Entonces le dijeron que **Jesús iba a ser crucificado** y decidió ir allí donde iba a tener lugar. Pero de camino, Artabán se encontró con **una mujer que estaba a punto de ser vendida, y decidió entregar la perla que le quedaba a cambio de su libertad.**

Cuando Artabán, cansado y con muy pocas fuerzas, se encontró en el monte Gólgota con Jesús, ya crucificado. Ambos se miran y Artabán le dijo:

Perdona, Jesús, porque llegué tarde.

Jesús entonces le dijo lo siguiente:

Artabán, tú hoy estarás conmigo en el reino de los cielos, porque cuando tuve hambre, me diste de comer, y cuando estuve enfermo, me cuidaste. Cuando me cogieron preso, me liberaste...

Pero Señor, ¿cuándo hice yo todo eso? – preguntó Artabán sorprendido.

Lo que hiciste por tus hermanos, lo hiciste por mí – contestó Jesús.



Una Visita Inesperada

Era la noche de Navidad. **Un ángel se apareció a una familia rica** y le dijo a la dueña de la casa:

Te traigo una buena noticia: esta noche el Señor Jesús vendrá a visitarte a tu casa.

La señora quedó entusiasmada: **Nunca había creído posible que en su casa sucediese este milagro.** Trató de preparar una cena excelente para recibir a Jesús. Encargó pollos, conservas y vino importados.

De repente sonó el timbre. Era una mujer mal vestida, de rostro sufrido, con el vientre hinchado por un embarazo muy adelantado.

Señora, ¿no tendría algún trabajo para darme? Estoy embarazada y tengo mucha necesidad del trabajo.

¿Pero esta es hora de molestar? Vuelva otro día, respondió la dueña de la casa. Ahora estoy ocupada con la cena para una importante visita.

Poco después, un hombre, sucio de grasa, llamó a la puerta.

Señora, mi camión se ha arruinado aquí en la esquina. ¿Por casualidad no tendría usted una caja de herramientas que me pueda prestar?

La señora, ocupada como estaba limpiando los vasos de cristal y los platos de porcelana, se irritó mucho:

¿Usted piensa que mi casa es un taller mecánico? ¿Dónde se ha visto importunar a la gente así? Por favor, no ensucie mi entrada con esos pies inmundos.

La anfitriona siguió preparando la cena: abrió latas de caviar, puso champaña en el refrigerador, escogió de la bodega los mejores vinos, preparó unos coctelitos.

Mientras tanto alguien afuera batió las palmas. Será que ahora llega Jesús, pensó ella emocionada y con el corazón acelerado fue a abrir la puerta. Pero no era Jesús. **Era un niño harapiento de la calle.**

Señora, deme un plato de comida.

¿Cómo te voy a dar comida si todavía no hemos cenado? Vuelve mañana, porque esta noche estoy muy atareada.

Al final, la cena estaba ya lista. **Toda la familia emocionada esperaba la ilustre visita.** Sin embargo, pasaban las horas y Jesús no parecía. Cansados de esperar empezaron a tomar los coctelitos, que al poco tiempo comenzaron a hacer efecto en los estómagos vacíos y el sueño hizo olvidar los pollos y los platos preparados.

A la mañana siguiente, al despertar, la señora se encontró con gran espanto frente a un ángel.

¿Un ángel puede mentir? Gritó ella. Lo preparé todo con esmero, aguardé toda la noche y Jesús no apareció. ¿Por qué me hizo esta broma?

No fui yo quien mentí, fue usted la que no tuvo ojos para ver, dijo ángel. Jesús estuvo aquí tres veces, en la persona de la mujer embarazada, en la persona del camionero y en el niño hambriento. Pero usted no fue capaz de reconocerlo y de acogerlo.

